

JASON MARTIN Pintor

«Muchos artistas actuales sólo aspiran a ser 'celebrities'»

ANTONIO LUCAS / Madrid
Irrumpió en el proceloso mundo del arte en aquellos desquiciados años 90, cuando los sueños aún eran ciertos e imposible su herida. Londres era luz de costa de una nueva generación de artistas que venían a devorarlo todo.

Una exposición, *Sensation*, les dio sitio. Un magnate de la publicidad, Charles Saatchi, les puso foco. Allí estaban Damien Hirst como jefe de expedición; Tracey Emin como *Cenicenta* desatada; los hermanos Chapman con su *ganduleo* provocador; Chris Ofili pintando con excremento de elefante... Y Jason Martin (Jersey, 1970) desarrollando una pintura monocroma y obsesiva mientras se distanciaba de aquella *troupe* desde dentro.

Su territorio es la abstracción y su defensa, la pintura/pintura. La materia, lo gestual como insumisión que busca romper los protocolos. Juega en los límites entre pintura y escultura.

Nunca se sintió demasiado cómplice de sus compañeros de viaje. Prefirió ir de comando autónomo y no le ha ido mal. Pronto fichó por algunas de las galerías más potentes del panorama internacional: Lisson en Londres, Ropac en París... Ahora expone en Madrid un conjunto de obra última en la galería Javier López-Mario Sequeira, un gran espacio

en la urbanización La Florida (Calle de Guecho, 12b).

Pregunta.— ¿Es posible seguir avanzando en un camino estético tan transitado ya por usted?

Respuesta.— Sin duda. La búsqueda de nuevos caminos es un desafío constante a todos los artistas. Una aventura estética no tiene principio o final. Es una exploración infinita. No creo que mi investigación haya llegado a un momento de parálisis, siento que tengo aún un largo viaje por delante y mi territorio es fértil.

P.— ¿No teme ser prisionero de su propia fórmula?

R.— Es que no tengo una fórmula. Trabajo con muchos instrumentos diferentes, con muchas ideas en colisión, no sólo con un cepillo de gran tamaño.

P.— ¿Diría que su trabajo es un ejercicio de búsqueda en las posibilidades de la abstracción?

R.— Perfectamente. Mi obra está muy vinculada a la historia de la abstracción y estoy cómodo en esa tradición. Pero no olvidemos que el arte abstracto más interesante viene de la figuración y tiene necesariamente preocupaciones figurativas. Mi trabajo a menudo es descrito desde referencias sumamente literales...

P.— Resulta inevitable hablar de *Sensation* y aquella aventura extraordinaria, ¿qué queda de esos años en usted?



EL MUNDO

R.— *Sensation* proporcionó una gran visibilidad a mi trabajo cuando comenzaba. Fue un momento vertiginoso, pero eso no alteró en absoluto mi sentido de la pintura, ni cambié mis preocupaciones creativas.

P.— Es usted quizá el único de aquella promoción que no ha utilizado la provocación como arma, ¿por qué, si resulta una alternativa tan rentable?

R.— Mis intereses plásticos, que tienen que ver con los conflictos entre escultura y pintura, van por otro lado. Lo que no voy a hacer a

estas alturas es competir con tiburones en formol y cosas de esas. Damien Hirst, por cierto, se apropió de mis hallazgos sobre el proceso de centrifugado de la pintura... No creo que pudiésemos ser amigos. Yo soy un pintor. El beneficio por el beneficio no creo que sea la mejor estrategia para un artista.

P.— ¿Mantiene relación con alguno de los miembros que formaron parte de *Sensation*?

R.— No, no los he frecuentado. Pero es que no fuimos amigos. Sencillamente coincidimos en

una exposición que tuvo un gran eco mediático. Yo era algo así como un extranjero en aquel grupo. La atención que recibieron —o que recibimos— era engañosa y exagerada. Los Young British Artists (como nos denominaron) fueron presentados como una generación excesiva, entregada a la fiesta incondicionalmente y desatada, pero ellos no eran en realidad la parte principal de esa aventura... Insisto, no soy parte de ellos... Demasiados artistas sólo buscan convertirse en *celebrities*, ya importan poco las ideas.